

Félix Fernández de Castro

Voces del español en América. Elementos para una historia de la fonética hispanoamericana

Madrid, Arco/Libros (col. Bibliotheca Philologica), 2025, 390 pp.

ISBN: 978-84-7133-956-0

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ TORO

Universidad de Sevilla

jjrodriguez@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-0300-6294>

EN LAS CLASES DE DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA, aún hoy los profesores de la materia echan en falta una antología de muestras de las distintas variedades geolectales en que sustentar sus explicaciones teóricas. Tan solo los dos volúmenes de *Textos hispánicos dialectales* de Manuel Alvar López (editados en 1960 por el Centro Superior de Investigaciones Científicas) han podido cumplir dicha función los últimos años. Este es el punto de arranque de *Voces del español en América. Elementos para una historia de la fonética hispanoamericana*, obra publicada por la editorial Arco Libros de Madrid y objeto de la presente reseña. Su autor, el profesor de la Universidad de Oviedo Félix Fernández de Castro, reconoce que Juan Clemente Zamora Munné le «confirmó que una

compilación como esta no existía» y, por ese motivo, le «animó a llenar ese hueco» (p. 28)¹.

Fernández de Castro concreta desde un principio los dos fines que ha perseguido con el libro: «por un lado, una historia de las decenas de estudiosos que durante los últimos ciento veinte años se han ocupado de reflejar la diversidad de las hablas americanas, con claves para entender la escuela a la que pertenecían, y los métodos y objetivos con que trabajaron»; por otro, «una recuperación ordenada de las muestras textuales con que ilustraron sus investigaciones, sobre todo en la medida en

¹ Sobre este dialectólogo de origen cubano, de hecho, escribe Fernández de Castro una semblanza en el *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* n.º 7 (año 2010), pp. 5-16.

que reflejan el plano de la expresión, y pueden ser consideradas, por tanto, transcripciones fonéticas» (p. 10). Porque las insuficiencias de los *Textos...* de Alvar, de sobra conocidas por los especialistas, son aún más manifiestas en el apartado dedicado al español de América, toda vez que «de las 917 páginas que abarcaba», solo «105 se dedicaban al español americano, y otras cinco al papiamento»: «las primeras contenían 31 textos, y de ellos solo cinco procedían de estudios lingüísticos con transcripciones fonéticas, las cuales aparecían además considerablemente simplificadas», mientras que «todos los demás textos procedían de literatura costumbrista y de cancioneros folklóricos»; en cualquier caso, «una limitación de la que Alvar era bien consciente cuando compiló su crestomatía» (p. 17).

Aparte del preámbulo, que se titula «Voces del español en América. Introducción» (pp. 9-29), *Voces...* consta de diecinueve capítulos de extensión variada, dieciocho de ellos correspondientes a otros tantos países del continente americano, ordenados en su aparición en el libro de norte a sur, a saber, «Estados Unidos» (pp. 31-68), «México» (pp. 69-106), «El Salvador» (pp. 107-114), «Nicaragua» (pp. 115-120), «Costa Rica» (pp. 121-132), «Panamá» (pp. 133-139), «Cuba» (pp. 141-177), «República Dominicana» (pp. 179-191), «Puerto Rico» (pp. 193-202), «Colombia» (pp. 203-224), «Venezuela» (pp. 225-244), «Ecuador» (pp. 245-252), «Perú» (pp. 253-260), «Bolivia» (pp. 261-268),

«Chile» (pp. 269-308), «Paraguay» (pp. 309 a 317), «Uruguay» (pp. 319-325) y, por último, «Argentina» (pp. 327-364). El capítulo decimonoveno, «Algunos criollos hispánicos» (pp. 365-376), reúne información sobre el papiamento de Curaçao, el palenquero de San Basilio y el afro-boliviano de los Yungas. Cieran el volumen una tabla que resume la cantidad de lugares identificados, de informantes, de textos y de palabras en los capítulos recién enumerados (p. 377), así como la bibliografía (pp. 379 a 390). Por esta, precisamente, sabemos que Fernández de Castro ya había anticipado desde el año 2011 la publicación de algunas de las secciones de *Voces...* en revistas especializadas.

Todos los capítulos del libro reseñado presentan, a su vez, una misma estructura interna de seis apartados: *mapa, tabla, presentación, transcripción ortográfica, transcripción fonética y reproducción facsímil*. En el mapa del país en particular figuran unos números con los lugares concretos que fueron analizados en la investigación que sirve de partida. La identificación de dichas localidades aparece recogida en la tabla subsiguiente, donde también consta la referencia bibliográfica fundamental aparte de otros datos de interés, tales como el número de informantes, textos, palabras, etc. (estos datos son los resumidos en la tabla final de *Voces...*). La presentación nos parece especialmente sugestiva, no en vano el propio autor se encargaba de identificarla como uno de los objetivos pretendidos con la obra,

y es que gracias a ella conocemos las coordenadas metodológicas en que se inserta el trabajo de referencia. A pesar de su aparente heterogeneidad, las aportaciones recopiladas son deudoras, entre otras teorías menos conocidas, de la Escuela de Madrid (Tomás Navarro Tomás o Amado Alonso, principalmente), de Manuel Alvar López y el proyecto de *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, y del plan de investigación de la *Norma Culta* (desde Juan Miguel Lope Blanch a José Antonio Samper).

En cuanto a la transcripción ortográfica, el texto en la ortografía normativa permitiría, según Fernández de Castro, el acercamiento de los profanos en la materia; idónea, por otro lado, para analizar el léxico y la gramática. Para esta versión recurre bien a los autores originarios, bien a una reconstrucción propuesta por él mismo.

El apartado de transcripción fonética es, en palabras de Fernández de Castro, el «más comprometido y arriesgado» (p. 21), pues en los originales se emplea tanto el AFI como el ARFE en niveles, por lo demás, muy variados, sin que falten tampoco casos de ortografía fonetizada. Por esta razón, ha homogeneizado todos los textos mediante su adaptación a la fuente Doulos SIL IPA, versión 4106, de SIL International. Este tipo de transcripción, en nuestra

opinión, representa uno de los puntales de *Voces...* Fernández de Castro no tiene empacho en reivindicar esta práctica para el estudio dialectal frente a la grabación magnetofónica o al recuento estadístico que impulsó la sociolingüística. Así defiende que «seguimos necesitando las transcripciones por la misma razón por la que los libros de anatomía usan aún grabados e ilustraciones, antes que fotografía» (p. 11). Y, abunda, «los retratos del habla» trazados por los fonetistas «nunca perderán su valor, porque captaron, hasta donde les era posible, una verdad de las cosas que su mero reflejo mecánico oscurece, más que ilumina» (p. 12).

El facsímil del texto, para terminar, también es muy valioso pese a la diversidad de alfabetos fonéticos empleados. Repárese en que este constituía el segundo de los objetivos fundamentales de la obra aquí reseñada.

En suma, aunque *Voces...* presenta «113 muestras seleccionadas de 73 trabajos, compuestos por 60 autores entre 1893 y 2018», en realidad —lo que multiplica el valor del libro de Fernández de Castro— el número asciende a «756 textos fonéticos, transcritos a 421 informantes de al menos 162 lugares diferentes, y que suman unas 612.000 palabras» (p. 16).